

El diccionario de la abuela

Castro Rodríguez Alexander Iván



Valeria está sentada en su escritorio con la tablet en las manos, mirando fijamente la pantalla con el ceño fruncido mientras intenta pensar en una idea original para su proyecto escolar de lengua. A su alrededor, la habitación está decorada con pósteres modernos y luces tenues que reflejan su mundo adolescente.



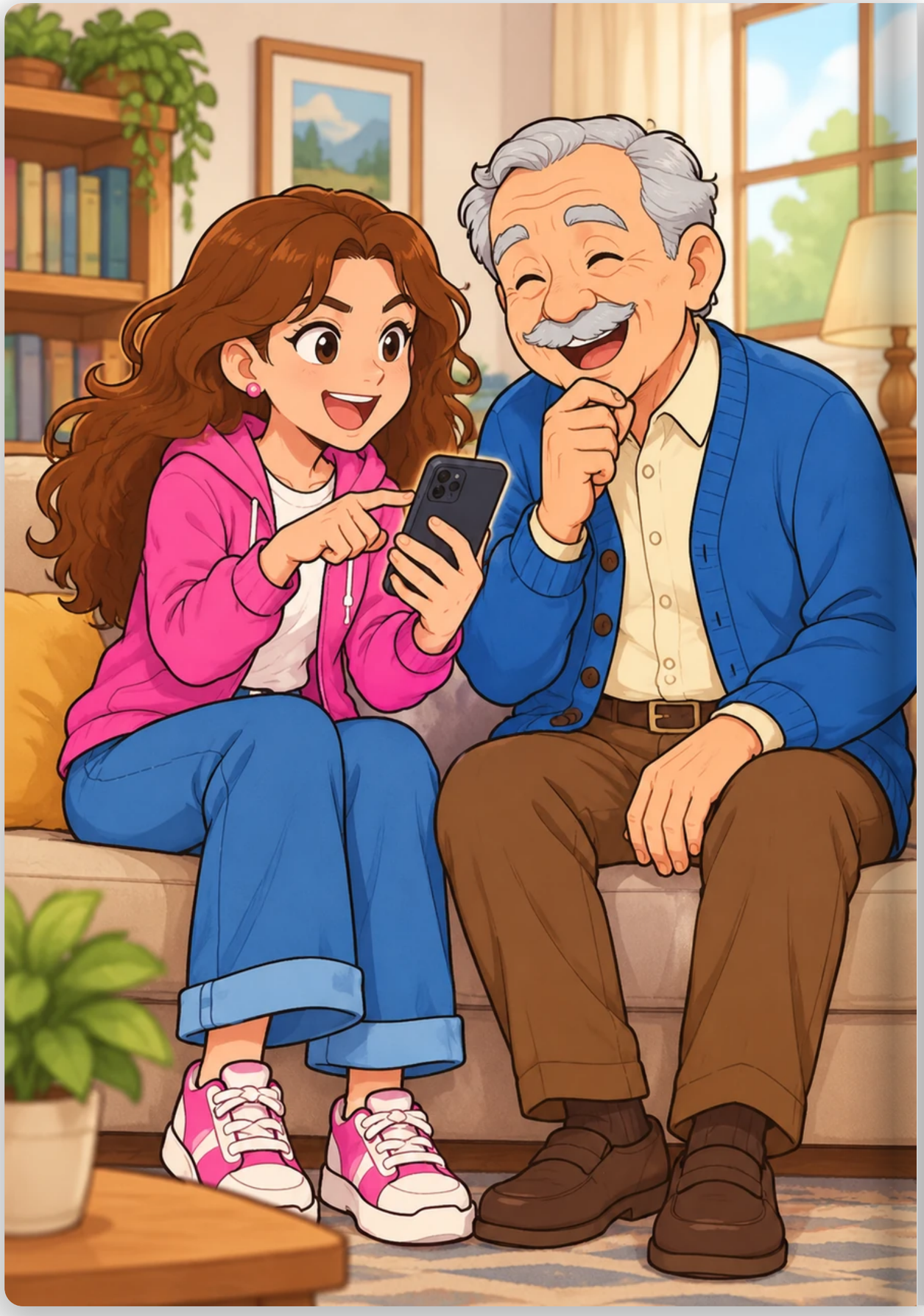
El abuelo Tomás entra a la habitación cargando una vieja caja de cartón llena de polvo y recuerdos, sonriendo cálidamente mientras saluda a su nieta. Valeria levanta la vista, curiosa por saber qué tesoros esconde ese objeto olvidado en el fondo del desván.



Entre papeles amarillentos y fotografías en blanco y negro, Valeria descubre una libreta de cuero desgastada con la caligrafía elegante y pulcra de su abuelo. Al abrirla, encuentra listas de palabras y refranes que Tomás solía usar cuando era niño en el campo.



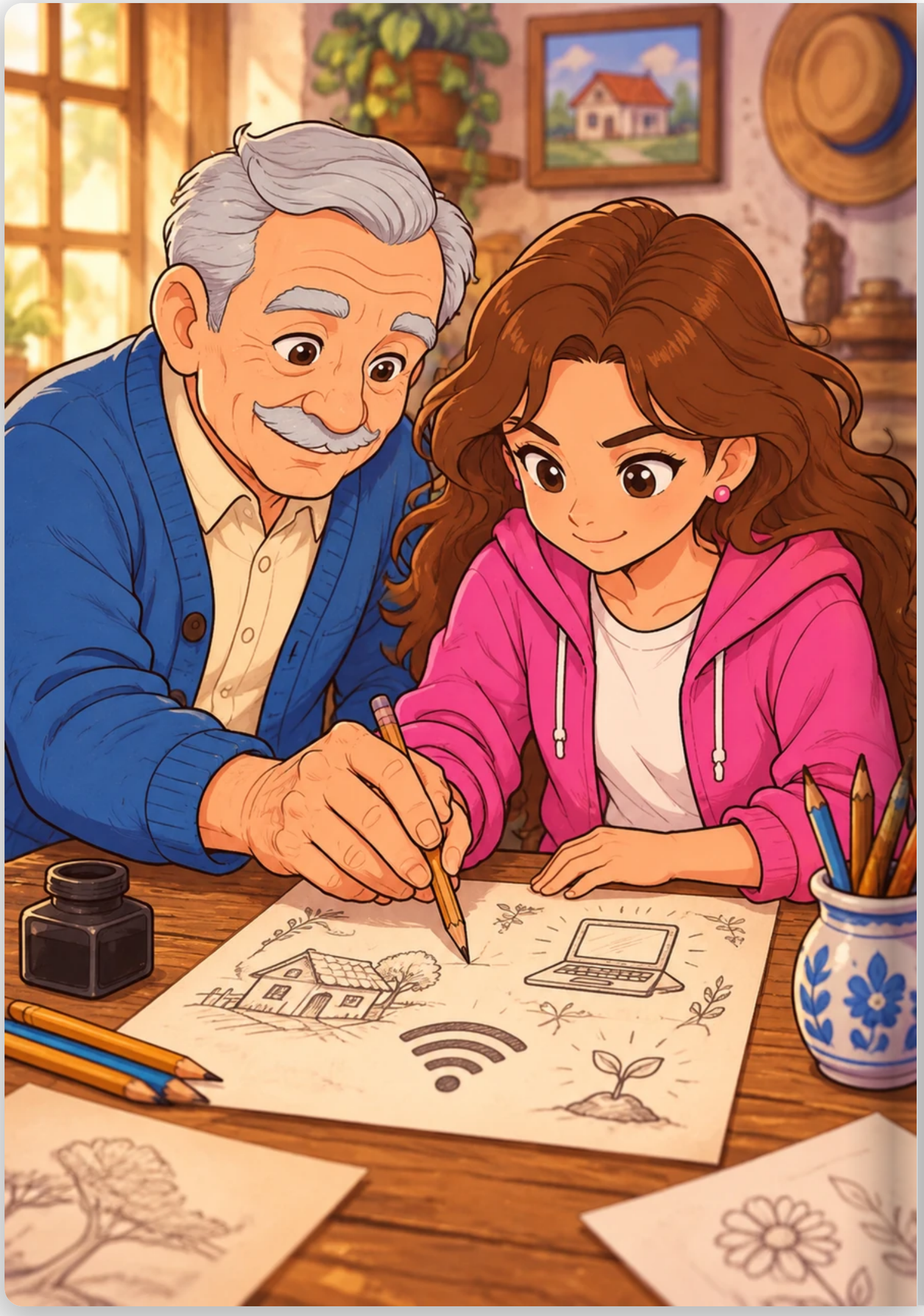
Valeria lee en voz alta algunas expresiones antiguas que le suenan completamente extrañas, mientras el abuelo Tomás le explica con paciencia y una sonrisa nostálgica lo que significaban en su juventud. En la mesa, la tablet de la chica y la libreta vieja descansan una al lado de la otra, simbolizando dos épocas distintas.



Inspirada por el hallazgo, Valeria le enseña a su abuelo algunas palabras de su propia jerga digital y abreviaturas de chats que él no comprende. Tomás se ríe con ternura al intentar pronunciar los términos modernos, creando un divertido momento de complicidad entre ambos.



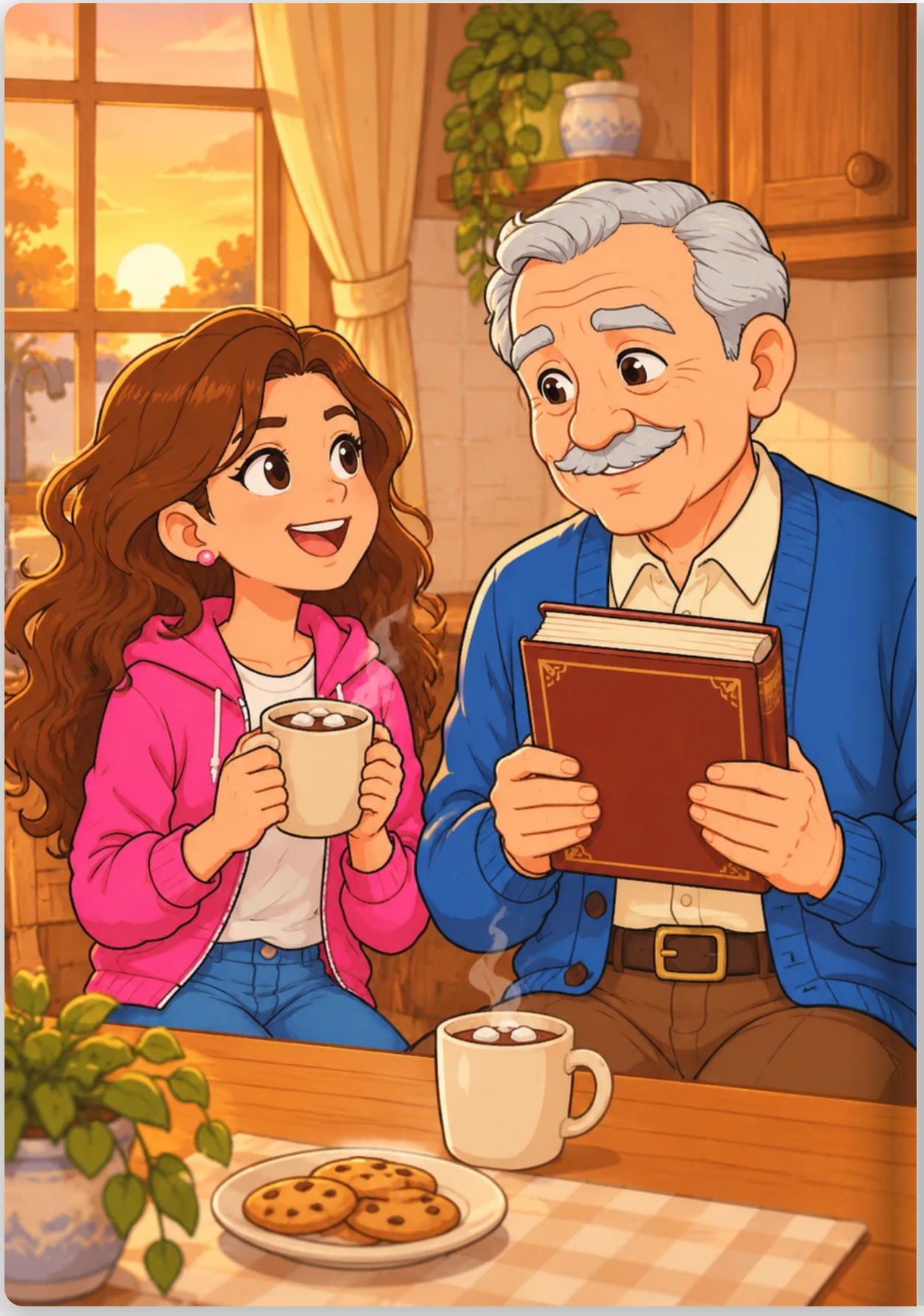
Abuelo y nieta se sientan juntos en el sofá de la sala, con bolígrafos de colores y hojas esparcidas sobre la mesa baja, comenzando a redactar su propio glosario ilustrado. Cada uno aporta su perspectiva única para definir conceptos que han evolucionado con el paso de los años.



Las páginas del nuevo diccionario empiezan a llenarse con dibujos sencillos y divertidas comparaciones entre los refranes del campo y los códigos de internet. Las manos arrugadas de Tomás guían el trazo firme de Valeria, uniendo sus experiencias en un solo trabajo.



Llega el día de la presentación escolar y Valeria se encuentra frente a sus compañeros de clase mostrando con orgullo el colorido diccionario artesanal. En la pizarra se proyectan las páginas que creó junto a su abuelo, capturando la atención y la sonrisa de todos los presentes.



De regreso en casa, Valeria y su abuelo celebran el éxito del proyecto compartiendo una taza de chocolate caliente en la cocina bañada por la luz dorada del atardecer. Tomás sostiene el libro terminado entre sus manos, emocionado por el hermoso homenaje que su nieta le ha rendido.



En una última página del diccionario, ambos escriben la frase que resume su gran aventura: Las palabras cambian con el tiempo, pero compartirlas nos une. La libreta descansa abierta sobre la mesa, iluminada por una suave luz retro que sella un recuerdo para siempre.